

Texto: Hebreos 13:10-16
Tema: El sacrificio de alabanza
Expositor: Pastor Eduardo Block

Hebreos 13:10-16, “**10** Nosotros tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que sirven en el tabernáculo. **11** Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. **12** Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta. **13** Así pues, salgamos a Su encuentro fuera del campamento, llevando Su oprobio. **14** Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir. **15** Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan (alaban) Su nombre. **16** Y no se olviden ustedes de hacer el bien y de la ayuda mutua (compartir), porque de tales sacrificios se agrada Dios.”¹(NBLA)

VERDAD PRINCIPAL: Jesús nos santificó por padecer fuera de la puerta. Que participemos en Su oprobio ofreciendo a Dios una vida de sacrificio por medio de alabar Su nombre y participar con otros.

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

Introducción

¿Quiénes son los que finalmente quedan afuera? ¿Quiénes son los que son realmente excluidos?

I. El altar del tabernáculo terrenal vs el altar del tabernáculo celestial

Los que servían en el primer pacto quemaban los cuerpos de los animales fuera del campamento, llevaban su sangre dentro del tabernáculo y comían sus sacrificios.

Jesucristo fue sacrificado fuera del campamento llevando el oprobio y derramando Su sangre para santificar a Su pueblo.

II. El sacrificio de alabanza por medio de Jesús

1. Participar en el oprobio de Jesús.
2. Confesar el nombre de Dios (y Su Mesías Jesucristo).
3. Hacer el bien y compartir con otros.

Conclusión

¿Quiénes son los que finalmente quedan afuera? ¿Quiénes son los que son realmente excluidos? Al final, todos los que rechazan a Jesucristo para aferrarse a este mundo son los que quedan afuera del reino de Dios.

¿Tú mirada está en lo terrenal o en lo celestial? ¿Tienes vergüenza de Dios y Su Mesías Jesucristo o confiesas Su nombre?

¿Participas con otros haciéndoles bien y compartiendo con ellos?

Estos son los frutos que tienen que crecer en los que han sido santificado por la sangre de Jesucristo.

DESARROLLO

Introducción

Continuamos esta mañana con Hebreos 13:10-16. El tema es, “El sacrificio de alabanza”. En este pasaje el autor continúa contrastando el primer tabernáculo y todos sus ritos con la perfección de la obra de Cristo y lo que debe ser el resultado de esta obra en las vidas de los que son santificados.

Empiezo preguntando, ¿Quiénes son los que finalmente quedan afuera? ¿Quiénes son los que son realmente excluidos? Estaremos meditando estas verdades esta mañana.

Para empezar vamos a leer Hebreos 13:9-17.

VERDAD PRINCIPAL: Jesús nos santificó por padecer fuera de la puerta. Que participemos en Su oprobio ofreciendo a Dios una vida de sacrificio por medio de alabar Su nombre y participar con otros.

I. El altar del tabernáculo terrenal vs el altar del tabernáculo celestial

Los que servían en el primer pacto quemaban los cuerpos de los animales fuera del campamento, llevaban su sangre dentro del tabernáculo y comían sus sacrificios.

Jesucristo fue sacrificado fuera del campamento llevando el oprobio y derramando Su sangre para santificar a Su pueblo.

El enfoque de este punto es contrastar los altares. Me explico, el altar terrenal con el altar celestial. Estaremos viendo hasta versículo 12. Vamos a contemplar esto en el contexto de Hebreos y los versículos anteriores de Hebreos 13. Por eso, vamos a leer Hebreos 13:5-12 para entender mejor el contexto.

Versículo 11 está haciendo referencia a Levítico 16:27 y lo que hacían en el día de la expiación después de haber llevado dentro del Lugar Santísimo la sangre del sacrificio.

Levítico 16:27, “Pero el novillo de la ofrenda por el pecado y el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, cuya sangre fue llevada dentro del lugar santo para hacer expiación, serán llevados fuera del campamento, y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

Citando Brave IA,

“El cadáver del sacrificio expiatorio se quemaba fuera del campamento para simbolizar la eliminación del pecado y la impureza de la comunidad, enfatizando la santidad requerida para acercarse a Dios.

Este acto representaba la expulsión del pecado del espacio sagrado del tabernáculo y de la comunidad del pacto, ya que el cadáver, al haber sido utilizado para la expiación, se consideraba no apto para el consumo y debía ser destruido en un lugar limpio fuera del campamento.

La quema del animal entero, incluyendo la cabeza y las entrañas, era un requisito específico para las ofrendas por el pecado, en particular las del sumo sacerdote o de toda la congregación, y no se permitía que lo comieran ni los sacerdotes ni el pueblo, a diferencia de otros sacrificios.

Esta práctica subrayaba la gravedad del pecado y la necesidad de un mediador, un tema cumplido en Jesucristo, quien sufrió fuera de las puertas de la ciudad de Jerusalén, soportando el oprobio y el pecado de la humanidad.”²

Entendiendo esto, todo el libro de Hebreos enfatiza que los sacrificios del primer pacto, incluyendo el del día de expiación nunca quitaban el pecado.

Hebreos 10:1-4

A diferencia de esos sacrificios, el sacrificio único de Jesús ha quitado el pecado una vez para siempre.

Hebreos 10:10

Continuamos relacionando Hebreos 13:10-12 con los versículos 5 en adelante en este capítulo.

Hebreos 13:5-6

² Brave Leo IA. 3 de diciembre de 2025, LLM.

<https://search.brave.com/search?q=Bible+why+was+the+cadaver+of+the+expiatory+sacrifice+burned+outside+the+camp%3F&source=desktop&summary=1&conversation=eeb9a32eed395723c37d7b>

Cuando los lectores de esta carta la recibieron, el pueblo judío seguía haciendo los sacrificios del primer pacto. Pero por su parte, estos cristianos ya estaban siendo perseguidos por su fe en Cristo porque ellos ya no participaban en tales sacrificios. Estos cristianos ya habían sufrido mucho por causa de su fe en Cristo. Hebreos 13:5-6 son para fortalecerlos en su confianza en el cuidado terrenal de Dios mientras peregrinaban sobre la tierra.

Continuamos con Hebreos 13:7.

Estos cristianos debían recordar a los apóstoles y a los otros quienes habían compartido las buenas noticias de la persona y la obra de Jesucristo, el Mesías prometido quien es el cumplimiento de todos los sacrificios y el sumo sacerdocio. Es este Mesías quien había puesto fin a los ritos anteriores para la purificación real del alma. Estos guías de los cristianos hebreos habían confiado en Jesucristo y Él los había cuidado. Estos cristianos tenían que recordar el ejemplo de sus guías para imitar su fe.

Era fundamental imitar su fe al entender lo que dice en Hebreos 13:8.

Desde el principio se había profetizado la venida del Mesías. Ya había cumplido Su obra eterna. Jesucristo es quien había cuidado de sus guías y de igual forma, Él cuidaría de ellos.

Hebreos 13:9

La gracia de Dios en Jesucristo es lo que realmente fortalece el corazón del creyente. No son los ritos y comidas ceremoniales del primer pacto los que realmente valen para el fortalecimiento espiritual.

Los versículos de hoy continúan enfatizando los beneficios eternos que tenemos en Jesucristo. Estos beneficios son solo para los creyentes en Jesús y no para los que participaban en lo externo del primer pacto.

Continuamos con Hebreos 13:10-12.

Vuelvo a hacer las preguntas, ¿Quiénes son los que finalmente quedan afuera? ¿Quiénes son los que son realmente excluidos?

Hebreos 13:10

En este contexto el “nosotros, los que tenemos un altar” de versículo 10, son los cristianos hebreos quienes habían puesto su confianza en la persona y obra de Jesucristo. Por extensión, incluye también todo creyente en Jesús.

Nosotros tenemos “un altar”. Pero este altar no es el altar del primer pacto. Los ministros y los adoradores en el primer pacto podían comer de esos sacrificios. Pero, ninguno de ellos, siendo sacerdotes, ayudantes o adoradores, era digno de participar en este altar. El altar del primer pacto servía para ese entonces y apuntaba al cumplimiento perfecto en el Mesías prometido.

Hebreos 13:12

¿Quiénes son los que participan en este altar? Son los que forman parte del “pueblo santificado” de Jesús. Son los que han sido hechos perfectos por la ofrenda de Jesucristo.

Hebreos 10:14

Este altar es el altar celestial que solo los que son salvados por la sangre de Jesucristo y que están en Él pueden acercarse (Hebreos 10:19-22).

Hebreos 13:14 continúa recalcando la verdad que nuestra ciudad es la que está por venir.

Todos los cristianos verdaderos participamos en este altar celestial. Pregunto, ¿Por qué los que seguían sirviendo en el primer pacto no tenían derecho a este altar? La razón es sencilla. Es porque ellos rehusaban aceptar al Mesías prometido quien vino de Dios mismo. Este Mesías es “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Al final, todos los que rechazan a Jesucristo para aferrarse a este mundo son los que quedan afuera del reino de Dios (Mateo 8:11-12).

Otra pregunta, ¿exactamente a qué se refiere este “altar” de Hebreos 13:10? Algunos piensan que es la cruz de Calvario. Otros dicen que es la cena del Señor.

El comentarista Morris dice,

“Nuestro **“altar”** no es uno visible sobre el cual se realizan sacrificios. Tampoco es la cruz. Nuestro altar es Cristo mismo y su sacrificio realizado una vez para siempre. Lo que el altar material era para los israelitas, Cristo mismo es para los creyentes.”³

³ Carlos A. Morris, *Comentario bíblico del continente nuevo: Hebreos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1999), 154–155.

Nosotros tenemos vida espiritual por medio de Jesucristo. Hemos sido “santificados” y purificados por Su sangre. Podemos acercarnos a Dios Padre solo por medio de Él. Nuestra confianza descansa en Él y Su obra perfecta. Al creer en Cristo, somos alimentados y mantenidos por Él. Todo lo que somos y todo lo que tenemos es solo por Cristo. Los que no creen en Él no participan en este altar.

Continuando con Hebreos 13:12, especialmente la segunda parte.

Dice Kistemaker,

“El sumo sacerdote entraba anualmente en el Lugar Santísimo, rociaba sangre animal y expiaba el pecado del pueblo. Jesús se hizo pecado por nosotros (2 Co. 5:21), cargó con la maldición que pesaba sobre nosotros (Gá. 3:13) y fue condenado según la ley a morir fuera de la puerta de la ciudad (Jn. 19:17–18). . . A causa del pecado del hombre, Jesús tuvo que sufrir fuera de las puertas de la ciudad donde soportó la ira de Dios.

Fuera de la puerta de la ciudad de Jerusalén, Jesús pagó por nuestros pecados sufriendo la agonía del infierno en la cruz cuando gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46; Mr. 15:34). Por medio del derramamiento de su sangre, Jesús quitó el pecado de su pueblo y lo santificó. Es decir, al cumplir las estipulaciones concernientes a la eliminación del pecado en el Día de la Expiación (Lv. 16:26–28), Jesús limpió a su pueblo y lo santificó. El escritor de Hebreos brevemente resume el propósito del sufrimiento de Jesús”⁴

Reitero que el altar en el cual participamos es Jesucristo mismo. Por Su muerte expiatoria somos perdonados y santificados. Por Él tenemos parte en la ciudad celestial que es permanente.

¿Quiénes son los que quedan afuera eternamente? Son todos los que no confían en Él y Su sacrificio perfecto.

Para entrar los siguientes versículos la pregunta es, ¿Tú quieres quedarte “fuera” aquí en la tierra o quieres quedarte “fuera” de la ciudad permanente?

⁴ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 491–492.

II. El sacrificio de alabanza por medio de Jesús

1. Participar en el oprobio de Jesús.
2. Confesar el nombre de Dios (y Su Mesías Jesucristo).
3. Hacer el bien y compartir con otros.

Hebreos 13:10-16

El sacrificio de alabanza a Dios se fundamenta sobre nuestra identificación con Él. Jesús sufrió el oprobio del pueblo. ¿La pregunta para nosotros es si “saldremos fuera del campamento para participar en Su oprobio”? El confesar el nombre de Dios y Su Mesías Jesucristo es identificarnos con Él. El hacer el bien y compartir con otros es actuar en el poder de Dios. Jesús fue el ser humano quien ha hecho el bien infinito para Su pueblo y ha compartido todo de Sí mismo. Por ende, es nuestra identificación con Jesucristo que es el fundamento para todo nuestro servicio a Él.

También Hebreos 13:15 dice, que este sacrificio de alabanza solo se ofrece, “por medio de Él”. Por un lado podemos decir que no es por medio de ningún otro intermediario, sea un dios falso, una virgen o un “santo”. Pero tampoco este sacrificio se ofrece en nuestras propias fuerzas. No somos capaces de alabar y agradecerle a Dios en nosotros mismos. Solo por medio de Él podemos hacer este sacrificio de alabanza.

1. Participar en el oprobio de Jesús.

Hebreos 13:13-14

Pregunto, ¿Cómo llevamos el “oprobio” de Jesucristo? Jesucristo llevó el oprobio del pueblo judío por no ajustarse a sus expectativas y sus pensamientos. Él no llevaba Su vida conforme a lo que ellos pensaban del Mesías prometido. Más bien, Jesús iba recalcando la perfecta santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre, aún el hombre religioso judío. Él fue rechazado por sacar a la luz la maldad en los corazones de los judíos y los gentiles.

Dice Kistemaker,

“En primer lugar, consideremos esta exhortación desde un punto de vista judío. El cristiano judío debe dejar la estructura familiar en la cual aprendió los preceptos y mandamientos, las ceremonias y tradiciones, el prejuicio y el orgullo del judío. Se le pide que vaya al Jesús sobre quien el pueblo judío colocó la maldición de Dios al colgarlo de una cruz (Dt. 21:23). Ir a aquel que lleva la maldición de Dios es compartir “el oprobio que él llevó”. Al elegir a Cristo, el judío rechaza al judaísmo y por

consiguiente se enfrenta con la expulsión, la enajenación y a veces con la persecución. El escritor de Hebreos recuerda a los lectores el sufrimiento, insulto público y persecución que habían sufrido en épocas anteriores cuando se hicieron cristianos (10:33).”⁵

Pero también, en un sentido real, Jesucristo llevó el oprobio de Dios Padre cuando Él cargó con nuestros pecados.

Para nosotros, llevar el oprobio de Jesús es estar de acuerdo con Él en nuestra maldad para aceptar Su sacrificio perfecto a nuestro favor. Y para entender esta verdad, debemos entender que los del mundo jamás aceptan que son tan malvados que solo el sacrificio del perfecto Mesías los puede salvar.

Luego, llevar el oprobio de Jesús es no conformarnos al sistema del mundo. Siempre es preguntarnos, ¿qué dice Dios de este asunto o el otro? Al hacer esta evaluación es actuar conforme a los valores de Dios.

Llevar el oprobio de Jesús sería oponerse a las religiones falsas de nuestras naciones. Sería no participar en la koo, el día de los muertos, los santos y las vírgenes.

En esta misma carta los hebreos ya habían ayudado a los que fueron perseguidos por el nombre de Jesucristo. Eso fue una manera bien práctica de “llevar el oprobio” de Jesús.

Hoy día sería identificarnos con la verdad de Dios en asuntos como el matrimonio, la ideología de género, y la corrupción. También sería ser blanco de burlas por no participar en chistes groseros, chismes, y difamaciones de otros. Tristemente tales palabras y acciones ocurren no solo en el mundo, sino también dentro de la iglesia.

Dice Cevallos,

“Si la iglesia habla con voz profética de las injusticias de su sociedad, sufrirá el rechazo y aun la expulsión, como Jesús fue sacado de la ciudad y crucificado. Salir *fuera del campamento* es siempre una experiencia triste, pero el fiel puede aguantarla por el gozo de salir a él.”⁶

⁵ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 492.

⁶ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 164.

2. Confesar el nombre de Dios (y Su Mesías Jesucristo).

Hebreos 13:15

Esta aplicación del autor es muy obvia para identificarnos con Dios. Pregunto, ¿Este versículo hace referencia al “nombre” de Dios Padre o al “nombre” de Su Hijo Jesucristo? Creo que podemos decir que la referencia directa es a Dios Padre. Pero, con eso, podemos preguntar, ¿cómo se ha revelado Dios Padre? ¡Fue por medio de Su Hijo Jesucristo! En sí, el “nombre” de Dios es el “nombre” de la santa Trinidad.

Filipenses 2:9-11

Filipenses 2:9-11 hace referencia a Isaías 45:23, un pasaje que claramente se refiere a Yahweh Dios.

Así, confesar el nombre de Dios Padre, es confesar el nombre de Su Hijo, Jesucristo. Los que niegan la divinidad o la soberanía de Jesús no están confesando Su nombre.

Esta confesión de Su nombre tiene que ver con proclamar quien es el único Dios verdadero y Su Mesías Jesucristo. Esta confesión de Su nombre tiene que ver con no tener temor del mundo frente a los que Lo oponen. Por ejemplo, hay muchos hoy que dicen que cada religión tiene “su verdad”. Poner al Dios verdadero y Su Mesías Jesucristo al par de las otras religiones es despreciar Su gran nombre.

Repito, Hebreos 13:15 dice que “un sacrificio de alabanza a Dios” son los “labios que confiesan y alaban Su nombre”. Nuestra proclamación de la grandeza de Yahweh Dios por nuestras palabras son un “sacrificio de alabanza”. Son palabras que Le agradan. Son palabras que Le dan el lugar que Le corresponde.

Estas palabras deben incluir no solo el reconocimiento de quien Él es, sino también acciones de gracias por todo lo que Él ha hecho y hace cada día por nosotros.

- Nos ha dado vida eterna en Su Hijo.
- Nos ha dado una herencia eterna con los santos.
- Nos protege del maligno.
- Nos sostiene con vida.
- Nos colma de bendiciones terrenales cada día.
- y muchas otras bendiciones.

El comentarista Morris dice,

“El *sacrificio de palabras* (v. 15) no solo en ciertos días sino continuamente. Esta nueva adoración no tiene relación con un templo o un altar terrenal, sino que puede presentarse en cualquier lugar o circunstancia, aunque adquiere dimensiones especiales cuando se hace en comunión con otros. Este sacrificio constituye un apropiado barómetro de la condición del corazón pues sólo cuando éste se encuentra bien brotarán palabras como expresión sincera de nuestro sentir delante de Dios.”⁷

3. Hacer el bien y compartir con otros.

Hebreos 13:16

Los cristianos hebreos ya habían manifestado tales sacrificios de “hacer el bien y ayudar a otros”. Ellos habían sufrido el oprobio público por causa de Cristo y habían ayudado a los que eran encarcelados por su fe (Hebreos 10:32-34).

Acciones como estas son exactamente lo que el autor los estaba amonestando a continuar.

A la vez hay varios pasajes que cuentan de como los cristianos primitivos ayudaban unos a otros cuando había necesidades. Esta ayuda mutua no siempre es una donación de dinero o víveres. Puede ser participar con una ayuda en una necesidad física, tal vez de reparar algo, o de cuidar a los niños de alguien o de ayudar con una mudanza (como ustedes han hecho con nosotros). Este “sacrificio de buenas obras” se puede realizar por muchas maneras.

Recordemos las palabras de Jesús en Mateo 25:31-40.

Atrevo a decir que muchos de nuestros problemas y conflictos en la iglesia, matrimonio y familia son por meditar en como el otro no me está "haciendo el bien" que "merezco". En lugar de meditar de esta forma egoísta, Dios nos llama primero a expresar nuestra gratitud y alabanza a Él. Luego, el llamado es "hacer bien" a otros y ¡no solo si ellos "me hacen bien"!

Antes de concluir esta prédica deseo leer Hebreos 13:17 y ver la aplicación de este versículo.

⁷ Carlos A. Morris, *Comentario bíblico del continente nuevo: Hebreos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1999), 156.

Hebreos 13:17, “Obedezcan a sus pastores (guías) y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta. Permítanles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para ustedes.”

Los versículos que hemos estado viendo esta mañana dicen que debemos ofrecerle a Dios un sacrificio de alabanza por medio de:

- confesar Su nombre,
- hacer el bien y ayudarnos mutuamente.

La siguiente aplicación de hacer un sacrificio de alabanza es este versículo que nos habla de obedecer y someterse a los pastores.

¿Sabemos que nuestra sumisión de corazón a los guías que Dios nos ha dado es un sacrificio de alabanza a Dios? ¿Sabemos que esta sumisión “en el Señor” y “de corazón” Le agrada a Dios?

Dice Morris,

“Nuestro *deber* y nuestra responsabilidad hacia ellos es obediencia y sumisión pues ellos son representantes de Dios y de su autoridad divina ante la iglesia o asamblea local. Estemos dispuestos a cumplir con sus deseos y pedidos. La insubordinación a los líderes espirituales escogidos por Dios puede echar a perder el bienestar espiritual y el progreso de la iglesia local.”⁸

Conclusión

¿Quiénes son los que finalmente quedan afuera? ¿Quiénes son los que son realmente excluidos?

Al final, todos los que rechazan a Jesucristo para aferrarse a este mundo son los que quedan afuera del reino de Dios.

¡Tenemos una ciudad permanente!

⁸ Carlos A. Morris, *Comentario bíblico del continente nuevo: Hebreos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1999), 157.

¿Tú mirada está en lo terrenal o en lo celestial? ¿Tienes vergüenza de Dios y Su Mesías Jesucristo o confiesas Su nombre?

¿Participas con otros haciéndoles bien y compartiendo con ellos?

Estos son los frutos que tienen que crecer en los que han sido santificado por la sangre de Jesucristo.

VERDAD PRINCIPAL: Jesús nos santificó por padecer fuera de la puerta. Que participemos en Su oprobio ofreciendo a Dios una vida de sacrificio por medio de alabar Su nombre y participar con otros.

Terminamos leyendo el pasaje de hoy, Hebreos 13:10-16.

